# GUERREROS MEDIEVALES

## El triunfo del arco (1330-1515)

## Arquero inglés (1330)

MWE014






# El triunfo del arco (1330-1515)

## El cambio de estrategia de Inglaterra

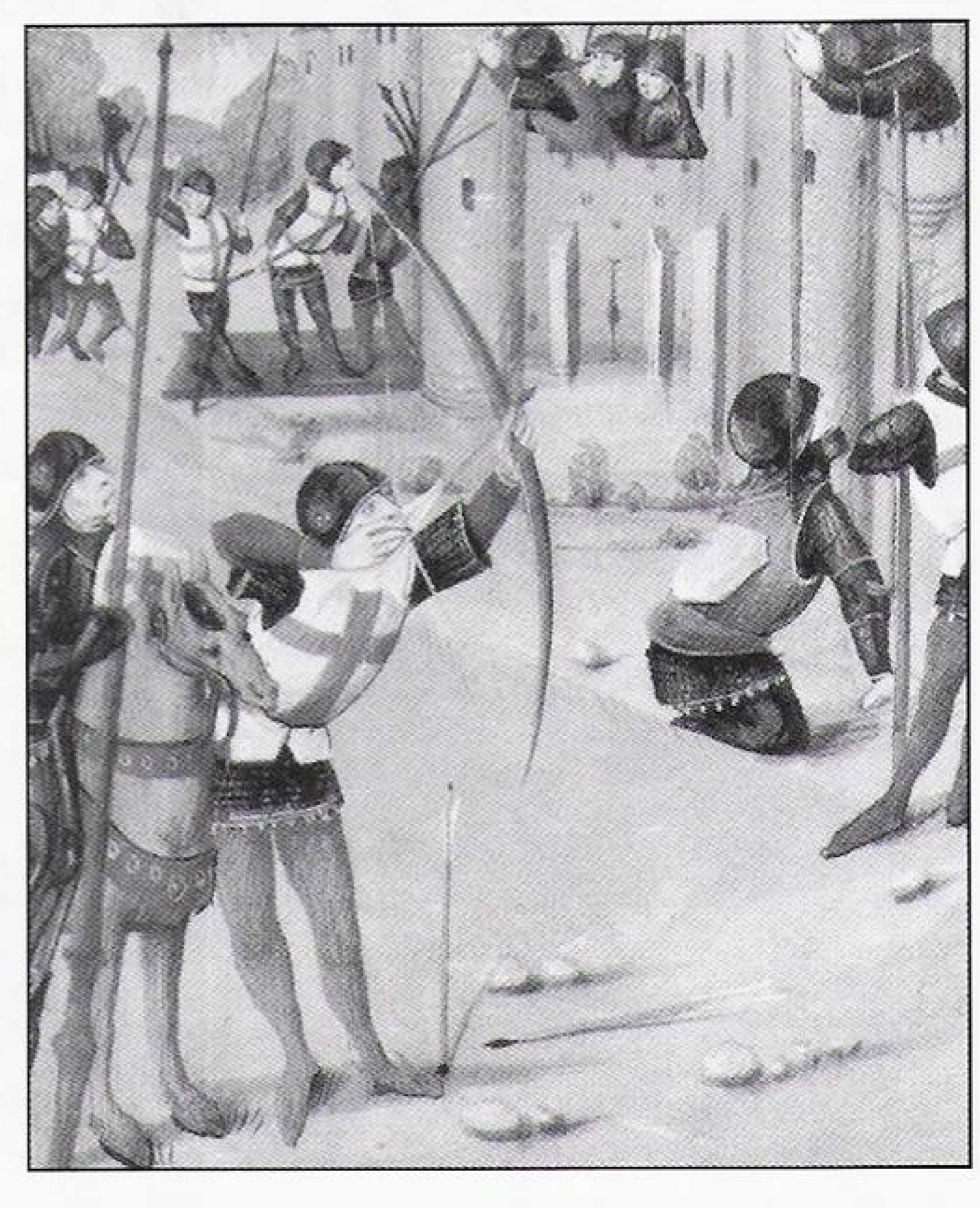
Este periodo –la época de la guerra de los Cien Años– fue la gran era de la arquería inglesa. La ballesta había sido usada por el ejército invasor de Guillermo de Normandía en 1066, y para finales del siglo XI se vería en muchas partes de Europa. También fue popular en Inglaterra hasta finales del siglo XIII, siendo Ricardo I (Corazón de León) un experto con esta arma. El arco fue entonces usado con cierto éxito por los galeses que lucharon bajo Eduardo I contra los escoceses en Falkirk en 1298, y a partir de entonces se convirtió en el arma predilecta de los comandantes anglosajones, sustituyendo a la ballesta en los ejércitos ingleses en todas las batallas excepto las libradas contra castillos y fortificaciones. Durante el reinado de los Plantagenet su importancia aumentó con el requisito legal de que todos los varones sanos practicaran con el arco durante su tiempo libre, mientras que otros deportes quedaron oficialmente prohibidos para fomentar esta costumbre.

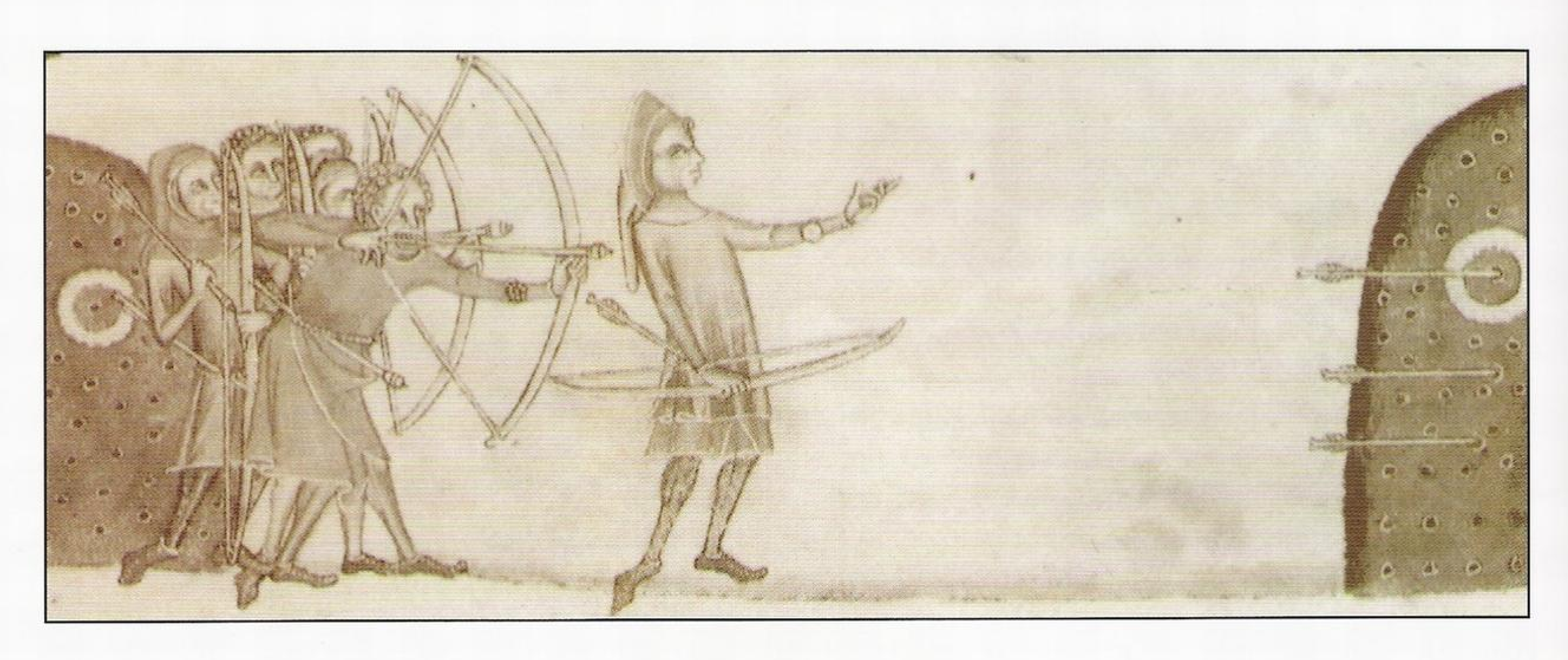
Lo que distinguía a los arqueros de todos los demás soldados era su capacidad única de lanzar armas arrojadizas mortales con rapidez, en grandes cantidades, en cualquier dirección y desde una distancia considerable. Estas características permitieron a los ejércitos con numerosos arqueros idear un plan táctico de batalla totalmente nuevo. Los ejércitos ingleses evolucionaron empleando generaciones de arqueros anticipándose a cualquier otro ejército europeo. En Dupplin Moor, en 1332, cuando los soldados se apiñaron bajo la descarga de flechas se apretaron tanto unos contra otros que muchos murieron sin haber sido heridos. Con la notable excepción de Bannockburn, cada vez que los escoceses y los ingleses combatían con un cuerpo mixto de arqueros y hombres de armas ganaban la batalla, como en Halidon Hill, Nevill's Cross, Homildon y Flodden.

Durante siglos, los soldados a pie desempeñaron un importante papel en las guerras francesas, pero antes que armar a campesinos de humilde cuna con arcos, los gobernantes franceses preferían emplear ballesteros –de milicias urbanas o mercenarios profesionales–. Casi todo el resto de Europa occidental dependía también de los ballesteros mercenarios o milicianos. Sólo a finales de la Edad Media algunos países, como Francia, reclutaron arqueros siguiendo el ejemplo inglés. Francia pagó un doloroso precio por este gran error.

Ya en 1342 el resultado de la batalla de Morlaix debió servir de lección a los franceses: atacar de frente a unos hombres de armas apoyados por arqueros en una sólida posición defensiva equivalía a un suicidio. En aquel enfrentamiento un ejército inglés dirigido por el conde de Northampton se posicionó en una colina con un bosque detrás y una trinchera oculta delante. El ejército francés, con ballesteros genoveses a la vanguardia y la caballería justo detrás, quedó muy maltrecho a causa de los arqueros, y sólo se salvó de una com-

Arquero inglés en el sitio de Berwick. Eduardo III de Inglaterra sitió el castillo de Northumbria ocupado por los escoceses desde abril hasta julio de 1333. La guarnición resistió hasta que los escoceses fueron derrotados en la batalla de Halidon Hill. (Crónica de San Albano, Biblioteca del Palacio de Lambeth)





Arqueros civiles practicando en los años 1330. (El Salterio de Luttrell, Biblioteca Británica).

pleta derrota porque a los ingleses se les agotaron las flechas. Cuatro años después, en Crécy, los arqueros ingleses superaron a los ballesteros genoveses que luchaban por los franceses.

El arquero inglés de Crécy llevaba probablemente dos haces de flechas –es decir, 48 flechas– en el cinturón o en un carcaj. Una vez ordenados en sus posiciones de combate, los arqueros clavarían varias flechas en la tierra, a sus pies, para poder recargar rápida y fácilmente. Un buen arquero podía lanzar 15 flechas en un minuto, y cualquier arquero que disparara menos de 10 por minuto no era considerado digno de su lugar en el ejército. No obstante, la destreza individual de un único arquero, por muy grande que fuera, no era suficiente para ganar batallas. Por consiguiente se usaban miles de arqueros. Incluso cuando no estaban a una distancia apropiada su presencia en el campo de batalla era una amenaza constante que podía forzar a las formaciones enemigas a cambiar de dirección. Cuando descargaban una lluvia de flechas su efecto mortal era tanto indirecto como directo, pues aparte de los que morían o resultaban heridos, otras unidades enemigas podían romper filas y apiñarse ante aquella amenaza.

Después de Crécy, los diestros arqueros ingleses se convirtieron en una especie de élite, y la confianza en los ejércitos ingleses aumentó, facilitando el reclutamiento. Los arqueros ingleses fueron entonces bien recibidos y muy solicitados como mercenarios en Italia.

Pero cada arma pasa de moda. El arco dejó de ser apreciado a principios del siglo XVI, cuando las demandas de ejércitos cada vez mayores y la escasez de arqueros nativos condujeron al empleo de mercenarios extranjeros y a la introducción de las armas de fuego en los modernizados ejércitos Tudor.

## El reclutamiento

Hasta el siglo XVII no hubo un ejército permanente en Inglaterra. Por consiguiente, para las campañas de los siglos XIV y XV se reclutaron ejércitos provisionales que fueron disueltos cuando se completaron las operaciones. Un arquero habría servido en uno de estos ejércitos tras ser reclutado en la leva de la Comisión de *Array*, o en un séquito de un miembro de la nobleza, o en un cuerpo reclutado mediante un contrato.

La Comisión de *Array* era un legado de la obligación feudal según el cual todos los hombres de entre 16 y 60 años debían servir a su condado en caso de necesidad. Los miembros de la Comisión recorrían

Arqueros de Cheshire y Flint en los años 1330. Uno lleva una chaqueta sobre su librea, pero ninguno de los dos tiene prenda protectora. Los arcos, las espadas y las rodelas son suyos.



sus condados respectivos y ponían a prueba a todos los arqueros inscritos en el censo del condado. Les daban una paga y les facilitaban ropa y equipo, y a veces caballos. No faltaron voluntarios para las campañas francesas del siglo XIV, ya que las noticias de victorias y botines mostraron los beneficios materiales de servir como soldado. Por otro lado las campañas escocesas eran impopulares, y los reacios reclutas llegaron en algunos casos a librarse del servicio.

Las ciudades también proporcionaban arqueros bajo el sistema de *Array*. Durante la guerra de las Dos Rosas (1455-87) la leva se encontró a veces en la difícil situación de ser reclamada por ambos pretendientes al trono de Inglaterra. No obstante, la fuerza del vínculo feudal aseguraba que los leales arqueros sirvieran invariablemente a su señor local o a su ciudad.

Un arquero ligado por un contrato podía ser un acompañante permanente de un miembro de la nobleza o pequeña nobleza, un hombre contratado en la propiedad de un señor obligado a servir a su señor en tiempos de paz y de guerra, o uno contratado temporalmente que simplemente aceptaba un feudo y llevaba la librea y la insignia de su señor. Los primeros eran considerados una élite. Warwick "el Hacedor de Reyes" comentó una vez que cada arquero de élite valía por dos arqueros corrientes –incluso ingleses–. Los mejores dentro esta clase eran los "Arqueros a Caballo de la Corona" del rey. Los arqueros contratados provenían de los arrendatarios de las propiedades de su señor. Los contratados temporalmente eran unos arqueros



Arqueros de élite ricos. La guardia de arqueros escoceses de élite de Carlos VII (mostrado aquí como uno de los tres reyes magos). Fue un resultado de la poderosa alianza franco-escocesa que existió durante toda la Edad Media. Se formó en 1418 bajo el mando del capitán John Stewart de Dameley. Museo Condé, Chantilly).

muy diestros, mercenarios en tiempos de guerra y bandidos en tiempos de paz. Además el comandante también podía emplear compañías de arqueros mediante un contacto directo y finalmente, habría que mencionar a los criminales que servían para obtener una Carta de Indulto. Este arreglo era muy frecuente en el siglo XIV. Una compañía de 200 criminales sirvió en la campaña escocesa de 1334-45.

No todos los arqueros ingleses servían a señores ingleses. Muchos buscaban empleo en otras partes, siendo el mejor ejemplo los que se unieron al ejército de Carlos de Borgoña en los años 1470. Casi todos se alistaron después de la incruenta expedición francesa de 1475 cuando Carlos observó que lo mismo podían luchar por él que volver a Inglaterra y matarse unos a otros en la guerra de las Dos Rosas.

## Armas y armaduras

Para la mayoría de los arqueros la ropa defensiva más común era una prenda acolchada, con o sin mangas, primero conocida con el nombre de gambesón y luego llamada jaco. El gambesón se llevaba solo o combinado con una cota de malla. Algunos jacos del siglo XV tenían una capa interna de escamas. En la segunda mitad del siglo XV los arqueros empezaron a llevar brigantinas, unas corazas disimuladas en forma de jubón forrado en el interior de laminillas metálicas, y también protecciones para las piernas. En cuanto a los yelmos, los arqueros del siglo XIV y principios del XV llevaban un gorro cónico o un bacinete metálico, con la cara al descubierto; aunque a veces tenían una protección de malla para la nariz y la barbilla. A partir de los años 1450 predominó el yelmo, que normalmente no protegía el rostro, pero a veces tenía una visera.

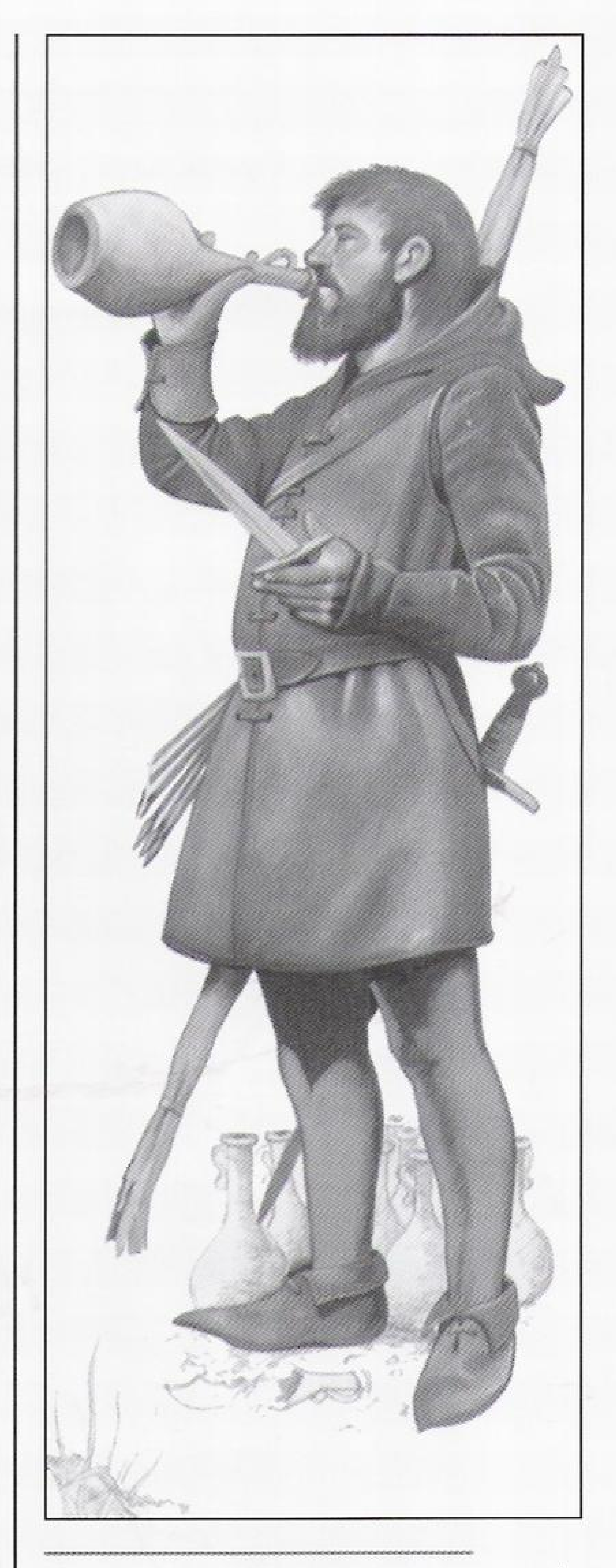
Las armas del arquero eran una daga, algún tipo de espada y un pequeño escudo redondo llamado rodela. Los ingleses eran famosos por su hábil manejo de la espada y el escudo. También llevaban un mazo de mango largo con cabeza de hierro o plomo. Los relatos de las batalla dejan claro que cuando luchaban cuerpo a cuerpo los arqueros se valían de cualquier cosa que tuvieran a mano.

Durante ambos siglos el arquero llevó la insignia y la bandera de su empleador –ya fuera señor, pequeña nobleza o ciudad–. A veces sólo se usaba la insignia, pero se solían llevar libreas o chaquetas que pueden considerarse como los antepasados del uniforme.

Eduardo I parece haber sido el primer rey que dio la Cruz de San Jorge a sus soldados como insignia distintiva de los ingleses. Los reglamentos de las campañas hicieron que fuera obligatoria, decretando la pena de muerte para cualquier enemigo que fuera sorprendido usándola. En uno de los reglamentos de Enrique V para la campaña de Agincourt estaba consignado que si un inglés mataba por error a otro inglés porque éste no llevaba la cruz, no tendría que defenderse contra ninguna acusación.

## El arco

El arco grande se ha atrincherado tanto en la historia que generalmente se pasa por alto el hecho de que no representa el único tipo de arco usado en la Europa medieval. El arco grande *(long bow)* representa el diseño elegido para el servicio militar por los ingleses porque, aunque técnicamente no era el arco más eficaz de la época, satisfacía admirablemente los requisitos exigidos: era un arma relativamente económica, bien hecha y sólida, adecuada para la fabricación masiva, con la que se podía disparar rápidamente y acertar un blanco situado a bastante distancia. Pero en aquella época no se llamaba arco grande, sino simplemente arco.



Este arquero, cuyo arco está protegido de la intemperie con una funda de tela, representa el tipo de arquero más sencillo de mediados del siglo XIV, vestido sólo con un traje civil, en este caso un jubón de cuero.

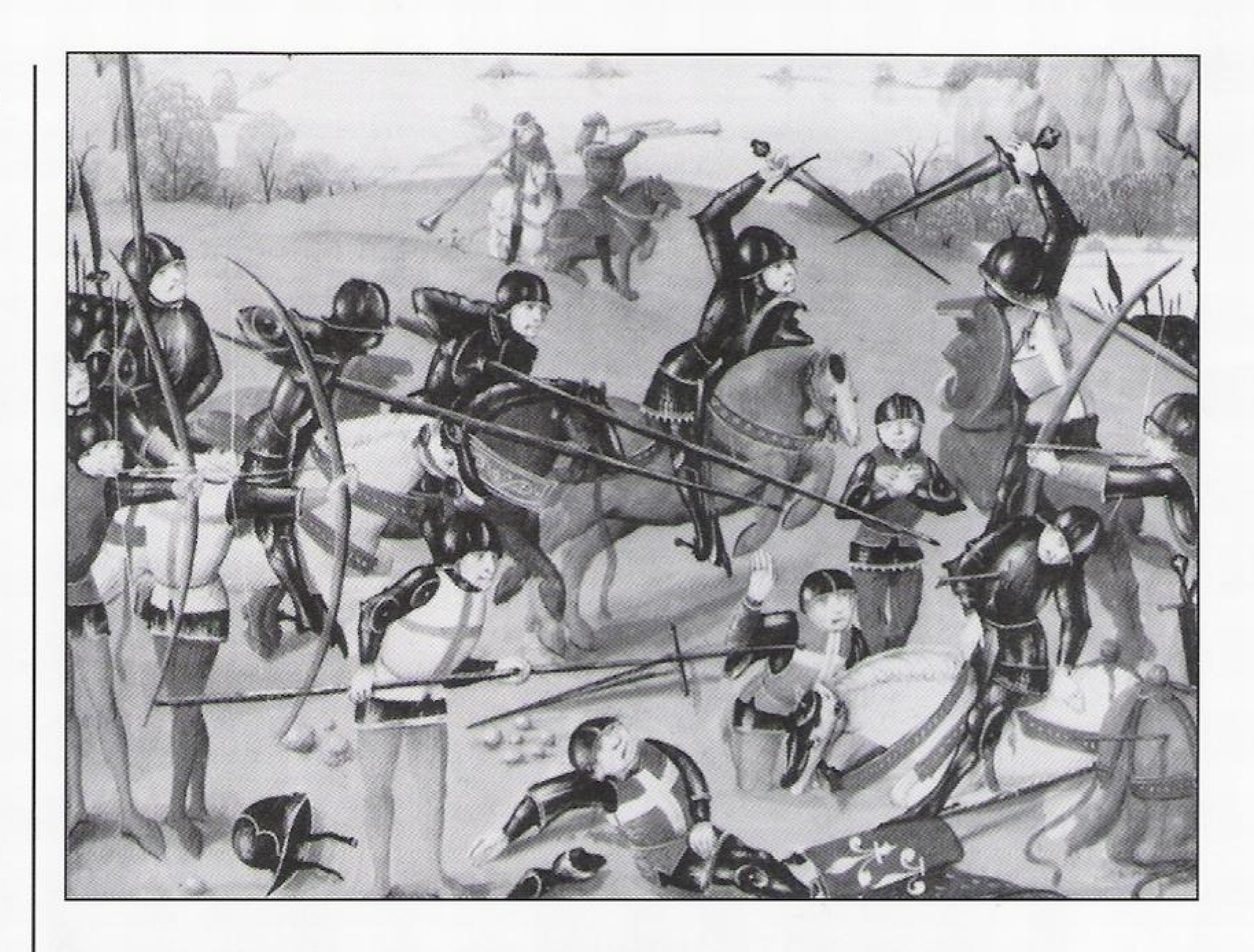
Equipo del arquero de élite: capa y capuchas, calzas y medias calzas, botas, zapatos, gambesón acolchado, cota de malla, yelmo, espada, daga y rodela, avíos de aseo, velas, piedra de chispa, dinero, utensilios para comer, cantimplora y mochila, pergamino, tintero y plumas, y un "cuchillo-pluma".



Equipo para tiro al arco: una varilla de arco curva y otra recta, bolsa de lona para las flechas, varios tipos de plumas, guantes mínimos y completos para disparar, diferentes muñequeras, aljabas y sacos de flechas, y muescas donde se ajustaba la cuerda del arco.



La batalla de Agincourt, 1415. Uno de los arqueros lleva un gorro de lana que cubre un casquete metálico. (Crónica de San Albano, Biblioteca del Palacio de Lambeth).



Las primeras referencias al arco datan del siglo XV, y se usaron en una lista de equipamiento para diferenciarlos de las ballestas. El nombre que se le daba entonces era arco de librea. Si los militares adoptaron un arco cuyo uso era ya corriente en la Inglaterra civil o viceversa, eso sigue siendo un tema de debate, el caso es que el uso de este arco se extendió tanto en la sociedad inglesa que en Europa era conocido como el arco inglés.

Hay muy pocas ilustraciones o literatura contemporáneas sobre la arquería militar de la época y, hasta el descubrimiento de los restos del *Mary Rose*, el buque de guerra Tudor que se hundió en las aguas de Southampton en 1545, hubo muy pocos artilugios. Afortunadamente, entre los artilugios recuperados del naufragio del *Mary Rose*, había 138 arcos y 2.500 flechas.

El arco de guerra era lo que hoy llamamos un arco puro, es decir, hecho con una sola pieza de madera; y para esos arcos la mejor madera es la de tejo, siendo la de olmo usada para arcos de segunda clase. Los arcos recuperados del *Mary Rose* son de madera de tejo, y la calidad de esta madera es simplemente imposible de encontrar hoy en Inglaterra. Los arcos se componen del duramen y de una capa más fina de albura. La albura forma el lomo, así llamado debido a la dirección de la curva. El largo óptimo para un arco acabado era de 170–188 cm, aunque los del naufragio del *Mary Rose* son algo más largos. La sección transversal óptima entre los extremos es la de una "D" redondeada y la fuerza tensora necesaria, entre 36 y 54 kg.

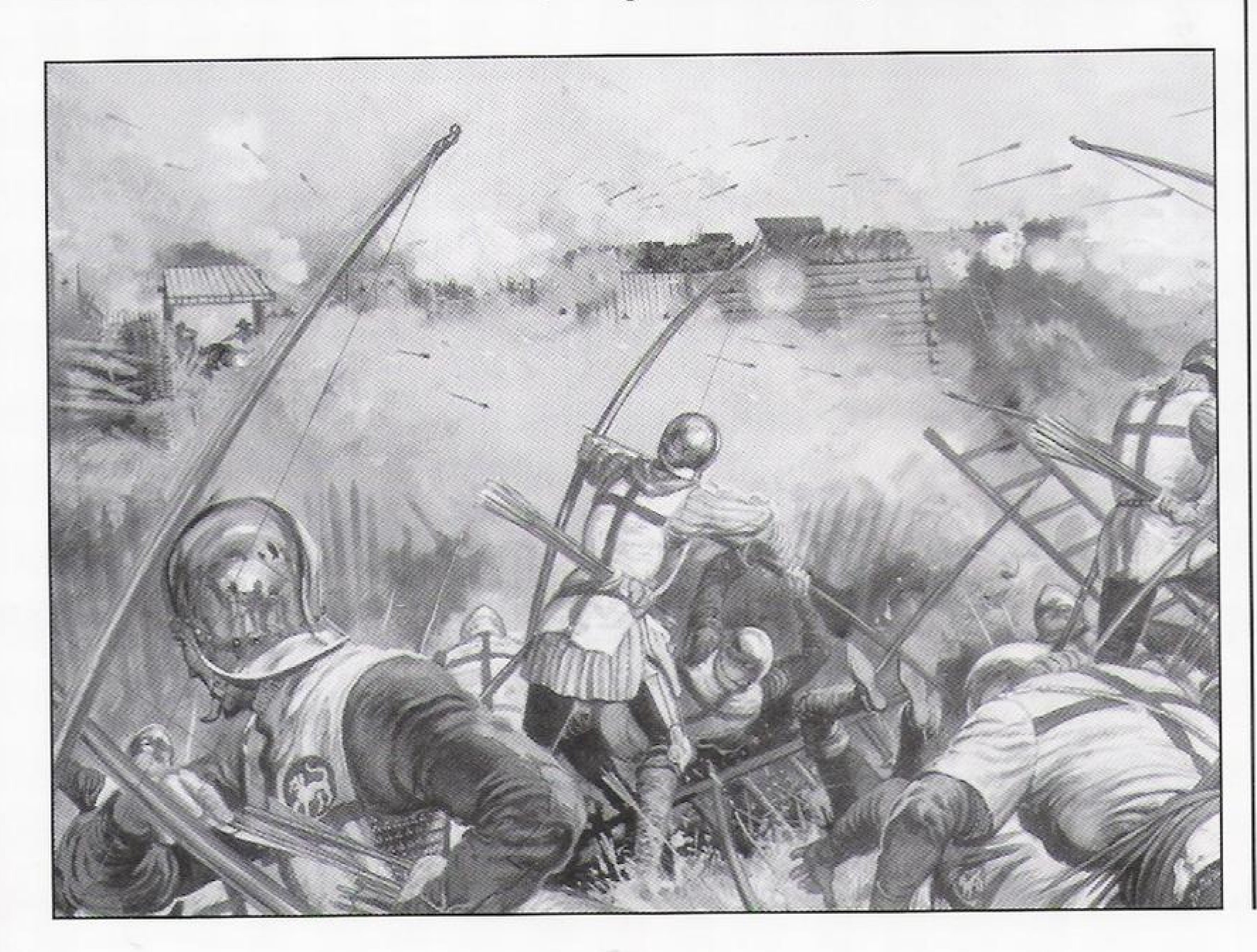
Las varillas de los arcos se cogían del tronco del árbol. Inglaterra importaba varillas de arco de madera de tejo procedentes de toda Europa, siendo las mejores las españolas, pero después de la destrucción de las reservas del país durante las guerras anglo-españolas de finales del siglo XIV, las mejores que se podían conseguir venían de Italia. Un relato describe las varillas como "… de tres dedos de grosor y cuadradas, y de siete pies de largo, bien presentadas, pulidas y sin nudos". Contrariamente a la creencia popular, el arco no siempre se hace con una varilla recta, muchas veces es un arco reflejo, es decir con una curva delantera. Esta característica desaparece gradualmente con el uso hasta que en los arcos muy usados la curva se invierte. Entonces se suele decir que el arco ha "seguido a la cuerda". Se usaba un tra-

tamiento de calor para recorvar los extremos del arco, aumentando la longitud de la tracción y la eficacia del arco. Los arcos tenían unas muescas en las puntas, donde se fijaba la cuerda, y el centro del arco se enceraba para que el calor y la humedad de la mano no estropearan la madera. En el arco largo medieval, los extremos superior e inferior no se diferenciaban, pues estaba diseñado para poder ser usado en ambos sentidos. Los arcos del *Mary Rose* tienen unas marcas estampadas en el centro del arco, probablemente para indicar en qué sentido debía dispararse el arco, algo esencial para la precisión y la seguridad. En los tiempos de preparación militar, el gobierno compró todas las existencias disponibles de arcos y varillas de arco, y reclutó a los fabricantes de arcos que acompañaron al ejército en su marcha.

Las cuerdas se hacían con cáñamo "tratado con una solución para resistir la lluvia y la humedad (...) si alguna de esas cuerdas se rompía cuando estaban de servicio, los soldados arqueros siempre tenían a mano alguna otra cuerda que ponían rápidamente en su arco".

Las flechas de guerra solían llamarse flechas de entrega, de haz o patrón. De entrega porque eran facilitadas; de haz porque ésta era la palabra anglosajona *(sheaf)* usada para designar un manojo, y patrón porque probablemente estaban hechas para un propósito específico del gobierno. Tenían un diámetro considerable que permitía fijar una gran punta para infligir el mayor daño posible, pero eran de madera ligera (de álamo o de álamo temblón) para reducir su peso. El álamo temblón es ideal para la fabricación masiva de flechas. Los árboles se propagan fácilmente, tienen un rápido crecimiento y producen una madera a la vez resistente y ligera. Las flechas de repuesto y las puntas de flecha para los arqueros se llevaban en cofres o toneles. Es posible que las puntas de flecha sólo estuvieran encajadas. La ventaja de esto era la facilidad con la que se podía recuperar una flecha clavada: se le encajaba una nueva punta y se volvía a usar.

La muñequera servía para dos cosas: proteger el antebrazo de la cuerda, y asegurar que cualquier parte suelta de la manga quedara fuera de la trayectoria de la cuerda. Las muñequeras eran de cuero y cuerno, y ocasionalmente de marfil (el marfil de la Edad Media era a menudo colmillo de morsa). Algunas tenían grabados de elabora-

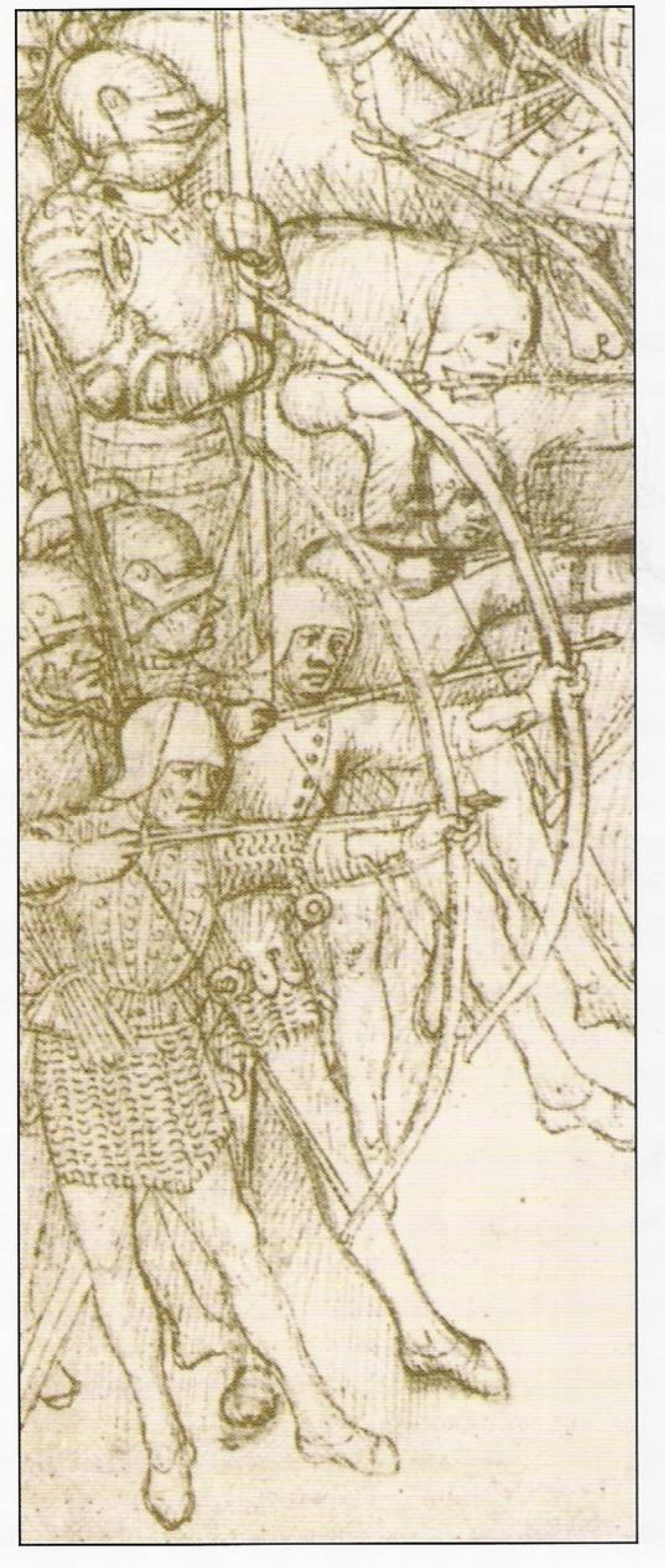


Los arqueros ingleses asaltan en vano las defensas francesas en Castillon, en el suroeste de Francia, 1453. La batalla de Castillon fue una de las mayores derrotas de Inglaterra y logró poner fin a la guerra de los Cien Años.

dos escudos de armas, otras estaban simplemente troqueladas y lucían insignias heráldicas de gremios, ciudades o miembros de la nobleza, indicando al servicio de quién estaba empleado o reclutado el arquero. Todas se ataban con una correa y una hebilla. Se usaban guantes para disparar, aunque no de un modo común. El carcaj que se lleva colgado del hombro, tan popular en el cine y la televisión, nunca se ha visto en las ilustraciones medievales. La forma más corriente de llevar las flechas, para los ingleses y casi todos los arqueros del noroeste de Europa, era meterlas por debajo de su cinturón o usar una aljaba o un saco de flechas. La aljaba podía ser un simple saco de lino o de lona, o un receptáculo en forma de tubo, que se llevaba sujeto al cinturón.

El "disparo potente" y el largo alcance eran muy importantes. Se alentaba el uso de arcos poderosos, y normalmente los chicos iniciaban su aprendizaje a los siete años de edad a fin de "hacerse mayores" con el arco. La longitud de tracción máxima de un arquero fuerte sería de unos 81 cm, pero la más normal era de 76 cm. Aunque también se tensaba el arco con tres dedos, la gran mayoría de las ilustraciones medievales muestra una tensión con dos dedos. Con ésta se obtiene un disparo más certero pues hay menos fricción en la cuerda cuando se suelta, pero su uso depende de la fuerza. Dicen que es el origen del saludo inglés hecho con dos dedos, que todavía sigue usándose. Lo adoptaron los arqueros ingleses para burlarse de los franceses, que amenazaron con cortar los dedos de cualquier arquero que capturaran.

Detalle de una escena de batalla en el Beauchamp Pageant, a finales del siglo XV. El arquero que aparece en primer plano lleva una brigantina con grandes remaches encima de su cota de malla. Lleva también un haz de flechas en el cinturón. (Manuscrito Cotton, Biblioteca Británica).



## Los arqueros en campaña

Aunque por lo general se sobreentiende que los arqueros iban a caballo a la batalla y luego combatían a pie, hay evidencias claras de que también combatían arqueros montados. Parece ser que los hombres ponían prácticamente todos los pertrechos en carros o en caballos de carga, y cada contingente contratado o reclutado viajaba como una unidad autosuficiente en cuanto a personal y equipo. Los arqueros en campaña vivían en guarniciones, acantonamientos o tiendas de campaña. Los arqueros de élite normalmente disfrutaban de ciertas comodidades, que probablemente no había en las guarniciones.

Normalmente se transportaba una gran cantidad de tiendas de campaña. Es muy probable que los arqueros de élite tuvieran su propio espacio en la tienda de su señor o empleador, o que les dieran una tienda propia. Los soldados que no disponían de espacio en las tiendas construían "casuchas", unos refugios sencillos hechos con cualquier material disponible –ramas, hojas, paja, madera, etc–.

Todos los soldados estaban sujetos a los "Estatutos y Ordenanzas de Guerra", un reglamento militar establecido o reafirmado al comienzo de cada campaña. Los castigos eran muy diversos, yendo desde las multas hasta la muerte en la horca o por decapitación. Particularmente, cualquier hombre que durante un combate gritaba *"Havoc"* sin autorización, debía morir –*havoc* era la señal de que el enemigo había sido decisivamente derrotado y podía empezar el saqueo–.

Siempre hubo algo más que una simple amenaza de castigo que hizo que los soldados resistieran el terrible asedio de

Arqueros mercenarios de mediados del siglo XIV y principios del XV. La calidad de su equipo denota que son arqueros de élite. Llevan unos bacinetes con gorguera de malla y gambesones acolchados con la Cruz de San Jorge. La figura de la derecha, un arquero montado, tiene protecciones en las piernas. Muestran los dos métodos medievales de armar los arcos.



Calais en 1346-47, o soportaran duras campañas invernales en Escocia. Algo que mantuvo unido al ejército cuando se moría de disentería en Agincourt, y que incitó a un grupo de arqueros a negarse a rendirse y morir por un hombre en Formigny en 1450. Para el arquero, el "factor X" era probablemente triple: en primer lugar, la lealtad del soldado de élite a una familia o jefe en particular –especialmente con un jefe tan carismático como John Talbot, conde de Shrewbury–; en segundo lugar, la lealtad y obediencia del inglés ordinario a la autoridad del rey; y en tercer lugar, el nacionalismo, rayando en la xenofobia, que surgió durante las guerras francesas (fue durante el reinado de Eduardo III que el inglés sustituyó al francés como lengua de la corte).

Quizás la mejor descripción que tenemos de los arqueros ingleses sea la de una crónica española de finales del siglo XV. Detalla la actitud del soldado inglés y su comportamiento en la batalla.

En 1486 Sir Edward Woodville llevó un séquito de 200 hombres de armas y 100 arqueros a España para ayudar a luchar contra los moros en la conquista de Granada. El fraile Antonio Agapida describió de este modo a los ingleses:

"Este caballero era de la isla de Inglaterra y trajo con él un séquito de vasallos, unos hombres aguerridos que habían luchado en una guerra civil que hizo estragos en su país. Eran hombres de una raza atractiva aunque demasiado hermosos y frescos para [parecer guerreros]. También eran grandes comedores y juerguistas y no podían acomodarse con la sobria dieta de nuestras tropas, y debían comer y beber como lo hacían en su país. Eran a menudo ruidosos, y también indisciplinados, cuando se emborrachaban, y su parte del campamento solía ser un lugar de sonoras diversiones y repentinas reyertas. Sin embargo, tenían mucho orgullo, aunque no era como nuestro irritable orgullo español... su orgullo era silencioso y afrentoso. Aunque venían de una isla remota y bárbara, creían que eran los hombres más perfectos de la tierra (...) Aún así, debo decir de ellos que eran unos hombres maravillosamente buenos en el campo de batalla, diestros con el arco y poderosos con el hacha de guerra. En su gran orgullo y obstinación, siempre trataban de sacar ventaja y ocupar una posición peligrosa (...) No se abalanzaban con furia, o efectuaban una arremetida brillante, como los moros o los españoles, sino que entablaban con cautela el combate, y persistían obstinadamente, tanto que cuando eran vencidos tardaban en darse cuenta de ello".

Y más tarde, relatando un combate que tuvo lugar durante el sitio de la ciudad mora de Loja, el fraile continuó: "El conde [Woodville] se volvió hacia sus tropas y les habló sin rodeos, como suelen hacerlo en su país. 'Recordad, todos vosotros', dijo, 'que los extranjeros no os quitan la vista de encima. ¡Estáis en una tierra extraña, luchando por la gloria de Dios y el honor de Inglaterra!' la respuesta fue un gran clamor. El conde blandió su hacha de guerra por encima de su cabeza '¡San Jorge por Inglaterra!' gritó. No tardaron en

Sir Rallph Assheton dedicó una vidriera en la iglesia de Middleton, cerca de Manchester, a 16 arqueros que lucharon para él en Flodden en 1513. Todos están vestidos con libreas azules y cada uno lleva un arco de madera de tejo y un haz de flechas de guerra. Sus nombres están inscritos junto a sus arcos. (Por gentileza de la parroquia de San Leonard y el Reverendo Nicholas Feist).





abrirse paso en medio del enemigo, y cuando estuvieron en lo más recio de la batalla no hubo gritos ni alboroto. Avanzaron con firmeza disparando a diestra y siniestra, golpeando a los moros con sus hachas, que también usaron para abrirse camino como leñadores en un bosque, mientras los arqueros, precipitándose por las aberturas que hacían, manejaban enérgicamente sus arcos, sembrando la muerte por todos lados".

El encuentro de Enrique VIII de Inglaterra y Felipe de España. Grabado de Hans Burgkmeir, 1516. Los arqueros de la guardia del rey llevan armaduras completas y tienen unos arcos altos y reflejos. (Royal Armouries, Leeds).